

**Tomar medidas con respecto a nuestro corazón  
para el crecimiento de la semilla divina de vida en nuestro interior  
hasta que alcancemos la madurez en vida con miras al edificio de Dios en vida (2)**

Lectura bíblica: Mt. 5:8; 13:3-9, 18-23; Pr. 4:23; Jer. 32:39; Ef. 3:16-17

**III. Necesitamos ver los obstáculos que la vida de Dios encuentra en nuestro corazón:**

- A. El primer problema que la vida de Dios encuentra en nosotros es que no nos per-catamos de las tinieblas de nuestros conceptos humanos—2 Co. 3:14; 4:4:
  - 1. Necesitamos ver que lo único que importa en la vida cristiana es cómo nos ocupamos del Cristo viviente en nosotros—Gá. 1:16; 2:20; 4:19; Fil. 1:19-21; 2 Co. 3:18.
  - 2. Ser cristianos significa no tomar como nuestro objetivo nada que no sea Cristo; muchas personas tienen dificultades en su vida espiritual después de ser salvas porque ellas no conocen la senda de la vida y no toman a Cristo como su vida—Ro. 8:6.
- B. El segundo problema que la vida encuentra en nosotros es la hipocresía—Mt. 6:2, 5; 7:5; 23:13-29:
  - 1. La espiritualidad de una persona no está determinada por su apariencia externa, sino por la manera en que se ocupa del Cristo que mora en ella.
  - 2. Nuestra bondad natural es una espiritualidad falsa y en realidad es un gran impe-dimento para la vida; la expresión de la vida requiere que rechacemos nuestra manera natural de ser y preferencias naturales, y que simplemente le permita-mos a Cristo operar en nosotros y quebrantarnos.
  - 3. Si siempre hacemos las cosas según nuestra manera de ser y nuestro ser natural, el resultado siempre será la hipocresía.
- C. El tercer problema que la vida encuentra en nosotros es la rebelión—2 Co. 10:4-5:
  - 1. Cristo opera y se mueve en nosotros a fin de que estemos claros con respecto a Su voluntad y requisitos para con nosotros, y con respecto a Su dirección y Su trato con nosotros.
  - 2. Sin embargo, si no obedecemos, sino que actuamos en contra de la sensación en nosotros, sin aceptar la dirección que proviene de Él y sin pagar el precio, el hecho de que no estemos dispuestos y de que nos opongamos son rebeldía.
  - 3. El pecado que cometemos con más frecuencia y de mayor gravedad no es externo ni visible; más bien, es el pecado de desobedecer el sentir de Cristo en nosotros; Cristo vive en nosotros, y Él constantemente nos da un sentir interior de vida—Ro. 8:6; 1 Jn. 2:27; cfr. Ef. 3:1; 4:1; 6:20; 2 Co. 2:12-14.
- D. El cuarto problema que la vida encuentra en nosotros es nuestra capacidad natural:
  - 1. Muchos hermanos y hermanas verdaderamente aman al Señor, son celosos por el Señor y son muy piadosos; no obstante, el mayor problema que ellos tienen es la fortaleza y grandeza de sus capacidades y habilidades; por consiguiente, Cristo no tiene terreno en ellos ni tiene manera de proceder en ellos.
  - 2. Es posible que seamos muy capaces y talentosos, pero no consideremos que esas cosas sean pecado o inmundicia; en lugar de menospreciar nuestras capacidades naturales, las valoramos; si estas capacidades permanecen en nosotros sin ser quebrantadas, llegarán a ser un problema para la vida de Cristo.
- E. Si queremos que la vida de Cristo esté libre de impedimentos en nosotros, debemos experimentar el quebrantamiento de la cruz y permitir que estos obstáculos sean eliminados y removidos—Mt. 16:24-25.

#### **IV. Necesitamos ver los obstáculos subjetivos que la vida de Dios encuentra en nuestro corazón:**

- A. El primer problema subjetivo es el problema referente a nuestra mente:
  - 1. Si las cosas que queremos hacer se originan en nuestros pensamientos, entonces estas cosas no serán más que actividades religiosas, aunque resulten exitosas; éstas no son un testimonio del Cristo que expresamos desde nuestro espíritu en nuestro vivir—cfr. Fil. 2:5; 1 Co. 2:16; Ef. 4:23; Ro. 12:2.
  - 2. Aunque tenemos la vida de Cristo en nuestro interior, no cooperamos con la vida de Cristo en nuestros pensamientos ni en nuestras acciones y, por tanto, esta vida no puede ser expresada en nuestro vivir.
  - 3. Cuando ponemos nuestra mente en el espíritu, nuestras acciones externas con-cuerdan con nuestro hombre interior, y no hay discrepancia entre nosotros y Dios; Él y nosotros estamos en paz, no en enemistad; el resultado es que sentimos paz interiormente—8:6.
- B. El segundo problema subjetivo es el problema referente a nuestra voluntad:
  - 1. Aunque nuestra mente a menudo entiende la intención de nuestro espíritu, y conocemos la voluntad de Dios, no estamos dispuestos a someternos y obedecer.
  - 2. Es posible que entendamos, sepamos, aprehendamos y percibamos profundamente que el Señor quiere que hagamos cierta cosa, pero nuestra voluntad se niega a someterse y a rendirse, y perdemos la presencia del Señor.
  - 3. Tanto una voluntad fuerte como una voluntad débil con respecto a llevar a cabo la voluntad del Señor son impedimentos para la vida de Dios; una voluntad que ha sido quebrantada es fuerte así como flexible al ser subyugada y resucitada por el Señor; tener una voluntad que puede cooperar con Dios es un asunto notable—Fil. 2:13.
- C. El tercer problema subjetivo es el problema referente a nuestra parte emotiva:
  - 1. Nuestra parte emotiva necesita tener la parte emotiva de Dios, y necesitamos entrar por completo en la parte emotiva de Dios—2 Ts. 3:5; Fil. 1:8.
  - 2. Deberíamos amar lo que Dios ama, nos debería agradar lo que a Dios le agrada y deberíamos odiar lo que Dios odia; nuestra parte emotiva y Su parte emotiva deberían llegar a ser una sola—Ef. 5:25; 2 Co. 12:15; 1 Co. 16:24; Ap. 2:6; Fil. 1:8.
- D. A diario necesitamos ser fortalecidos en el hombre interior para que Cristo como vida haga Su hogar en las partes principales de nuestro corazón: nuestra mente, voluntad y parte emotiva—Ef. 3:16-17.

#### **V. Que el Señor tenga misericordia de nosotros y abra nuestros ojos para que veamos que la obra central de Dios en esta era consiste en que el hombre obtenga Su vida y crezca y madure en Su vida; nuestra obra debería consistir en impartir y suministrar la vida del Señor a otros; únicamente la obra que proviene de Su vida puede alcanzar Su estándar eterno y ser aceptada por Él—Jn. 7:37-39a; 2 Co. 4:10-12; 1 Jn. 5:16a; 2 Co. 3:3, 6.**